

No sé cómo ha podido pasar

Texto: Lourdes Campuzano

Ilustraciones: Estudio Nimau.
Ilustración infantil y juvenil.



No sé cómo ha podido pasar pero mi abuelo ha desaparecido. Sí, sí, ¡desaparecido!

Ayer, cuando me marché se quedó sentado en el sillón, como siempre, leyendo el periódico y hoy, cuando he vuelto, ya no estaba. Le he llamado: ¡Abuelo! ¡Abueloo! ¡Abuelooo! ... Pero el abuelo no me ha respondido.

He ido enseguida a mirar detrás de la cortina del comedor no fuera que se hubiera escondido allí para darme una sorpresa, como hace a veces, pero no estaba.

He ido enseguida a la habitación no fuera que hubiera decidido empezar a construir una tipi con una sábana y ya hubiera recogido todos los palos de escoba de casa para cuando yo llegara, convertirlos en caballos sobre los que recorreríamos el pasillo jugando a indios. Pero tampoco estaba.

Entonces he entrado en el lavabo pitando y he abierto la puerta del armario donde la prima Paula le pegó un papel bien grande para recordarle que no saliera de casa sin los dientes... pero debe haber salido porque los dientes no están...



— "¿Dónde está el abuelo?", le he preguntado a mi padre.

— "En el cielo."

— "¿En el cielo? ¡No puede ser! ¿Cómo puede haber ido si el metro va por bajo tierra, los coches no vuelan y los aviones van tan rápido que no se detienen en las nubes? "

Mi padre no ha sabido qué decirme y yo he salido corriendo decidido a encontrar a mi abuelo donde fuera. He empezado a correr para coger impulso y he saltado con todas mis fuerzas para subirme a una nube... Pero la nube se me ha escapado de entre las manos y he acabado clavándome un buen cachete en el culo.

"Eso es que no he cogido suficiente impulso". Me he marchado corriendo de nuevo, he bajado hasta el valle más profundo para coger impulso, y he subido a toda velocidad la montaña más alta para intentar atrapar aquella nube corrediza... pero se me ha vuelto a escapar y esta vez el cachete ha sido de campeonato!

Decepcionado y con el culo bien dolorido, he vuelto a casa. Estaba tan agotado que sólo llegar, me he sentado en el sofá y he cerrado los ojos. Entonces he oído una música muy lejana que me resultaba familiar. "¡Vaya, esta canción tan bonita me la cantaba mi madre cuando era sólo un bebé!"

Todavía estaba intentando recordar la letra de la canción cuando he visto pasar delante de mí a un viejo y destartalado peluche de color marrón. "¡Gua gua! Eres el gua gua, ¿verdad? ¡Cuánto tiempo sin vernos! ¿Que no te acuerdas de mí?" Le he llamado y el peluche se ha dado la vuelta y me ha sonreído. No esperaba menos de mi primer peluche...

Me hubiera pasado un buen rato jugando con el Gua gua, como cuando era muy pequeño y dormía abrazado a él, pero he tenido que salir pitando porque jacobaba de ver a mi abuelo! Estaba sentado en un sillón leyendo el periódico, como si nada. Cuando ha oído que le llamaba, me ha mirado y me ha sonreído.

— "Pero, abuelo, ¿cómo se te ocurre irte sin decir nada? Volvamos a casa que es tarde y mi padre se enfadará". El abuelo no paraba de sonreír, pero no movía ni un dedo.

— "Mi padre me había dicho que te habías ido al cielo..."

— "¿A cielo? Bueno, a los mayores les gusta decirlo de esta forma... "

— "????"

— "Siéntate y te lo contaré. ¿Recuerdas aquel coche teledirigido que te trajeron los reyes cuando tenías cinco años?"

— "Claro que lo recuerdo. ¡Era una pasada! ¡Corría mucho! "

— "Hasta que un día se estropeó. ¿Te acuerdas? "

— "Sí, se le rompió una rueda... pero papá lo arregló".

— "Sí, pero entonces ya no funcionó nunca igual. Corría pero no tanto como al principio... "

— "Ya..."

— "Y luego vino cuando se cayó a la piscina..."

— "Sí, y entonces se estropeó del todo y no hubo manera de arreglarlo. Pero ¿para qué me cuentas todo esto ahora? "



— "Porque los humanos nos pasa un poco lo mismo. Nuestro cuerpo es como una máquina. A veces ya nacemos con algo que no funciona bien. Otros, el cuerpo se estropea enseguida, cuando aún somos niños o jóvenes, y, en el caso de la mayoría de las personas, al cabo de los años, cuando son mayores. Y aunque a menudo los médicos consiguen repararlo llega un momento que ya no hay manera. Deja de funcionar para siempre. Muere. A los mayores les gusta decir que todos los cuerpos que se estropean van al cielo pero en realidad venimos al mundo de los recuerdos porque seguimos en el pensamiento de las personas que nos han querido y que a menudo piensan en nosotros".

Estaba muy animado conversando con el abuelo cuando, de repente, un ruido muy fuerte ha distraído mi atención. "Pablo, ¿dónde te habías metido?". Era mi padre y me miraba muy enfadado.

"No te lo creerás, papá. Parece de locos pero ¡el abuelo no está en el cielo! ¡Se ha metido en mi cabeza y ahora no quiere salir! ¡Dice que se le ha estropeado el cuerpo y se ha ido a vivir al mundo de los recuerdos!".

Fin

FAROS

La guía de la salud y el bienestar para tus hijos



Los cuentos de la abuela es un recopilación de cuentos que el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia FAROS pone al alcance a través de su página web (<http://faros.hsjdbcn.org/>) con el objetivo de fomentar la lectura y difundir valores y hábitos saludables en la población infantil.

FAROS es un proyecto impulsado por el Hospital Sant Joan de Déu con el objetivo de promover la salud infantil y difundir conocimiento de calidad y actualidad en este ámbito.

Sant Joan de Déu 
HOSPITAL MATERNOINFANTIL - UNIVERSITAT DE BARCELONA